

2023-09-14

Redes sociales y vulnerabilidad de derechos: exploración, identidad y riesgo. Experiencia de jóvenes bajo medida de protección del Estado colombiano

Gabriel Orlando Torres Núñez

Universidad de La Salle, Bogotá, gatorres85@unisalle.edu.co

Alba Lucía Cruz Castillo

Universidad de La Salle, Bogotá, alcruz@unisalle.edu.co

María Fernanda Peña Cárdenas

Universidad de La Salle, Bogotá, mpena29@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Torres Núñez, G. O., A.L. Cruz Castillo, y M.F. Peña Cárdenas (2023). Redes sociales y vulnerabilidad de derechos: exploración, identidad y riesgo. Experiencia de jóvenes bajo medida de protección del Estado colombiano. *Revista de la Universidad de La Salle*, (91), 107-132.

This Artículo de revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Redes sociales y vulnerabilidad de derechos: exploración, identidad y riesgo.

Experiencia de jóvenes bajo medida de protección del Estado colombiano

Gabriel Orlando Torres Núñez¹
Alba Lucía Cruz Castillo²
María Fernanda Peña Cárdenas³

■ Resumen

Los jóvenes en este tiempo han accedido a más información con respecto a generaciones anteriores; pero, a la vez, quizá se han expuesto con mayor intensidad a las dinámicas y los riesgos sociales que trae consigo la era de la globalización. El presente artículo es resultado de un trabajo que, desde una perspectiva cualitativa, indagó los efectos derivados del uso de las redes sociales y/o las plataformas digitales, específicamente en jóvenes de catorce a diecinueve años que se encontraban bajo medida de protección temporal del Estado colombiano, en el periodo

-
- 1 Trabajador social, magíster en Estudios de Desarrollo. Vinculado a Secretaría de Integración Social, Bogotá, Colombia. gatorres85@unisalle.edu.co
 - 2 Docente investigadora, Universidad de La Salle, Colombia. Doctora en Antropología Social, Doctora en Educación y Sociedad, magíster en estudios de desarrollo, especialista en política social, trabajadora social. alcruz@unisalle.edu.co
 - 3 Trabajadora social, Universidad de La Salle, miembro activo Semillero de Investigación Paz S. O. S. mpena29@unisalle.edu.co

2021-2022, por ser identificados como sujetos que han sido acosados o explotados sexualmente a través de estos medios. La investigación tuvo como propósito contribuir a visibilizar, a partir de la experiencia de veintidós jóvenes, factores de riesgo, y desde allí posibilitar algunas pistas que puedan derivarse de la comprensión de ellos, en especial para contribuir a las políticas públicas en este campo temático.

Palabras clave: jóvenes; redes sociales; acoso; explotación sexual

Introducción

Entre los factores de conectividad asociados a los jóvenes se encontró que el 69 % de los participantes se conectaba a internet desde el colegio o un lugar distinto a la casa, seguido por el 31 % que se conectaba desde casa. Lo anterior permite inferir que el acceso a internet estaba poco regulado o supervisado en los lugares distintos al hogar, e incluso también se puede identificar las dificultades económicas que podrían presentar algunos de los jóvenes que en su vivienda no tenían la posibilidad de acceder a la red y debían acudir a otros lugares. En particular, esta investigación se realizó con jóvenes de estrato 1 y 2. En cuanto a los terminales desde los cuales se conectaban, predomina el uso de los dispositivos móviles con un 84 %, seguidos del computador con el 16 %.

Algunos resultados de la investigación dejan entrever, entre otras cosas, el traspaso de la frontera personal e íntima que facilita el uso de las redes sociales, en especial para los jóvenes, quienes a temprana edad y en una etapa de inmadurez inician el uso de las redes sociales justificados en la necesidad de socialización, lo que les expone a riesgos de diferente índole que podrían estar relacionados con desconocidos o *sexting*. En segunda medida, los riesgos trascienden de lo personal a lo colectivo, desde el contexto escolar o barrial, a través del relacionamiento de pares y en la dinámica familiar, generando amenazas sobre la presión social y de pares, a la que se ven a pertenecer o encajar en el estatus impuesto por el efecto de masas y globalizador del mundo moderno. Sumado a ello, se encuentra el riesgo de la poca supervisión por parte de los padres

o cuidadores en el uso de dispositivos móviles y el manejo de las redes sociales por parte de los jóvenes, así como la íntima relación que tiene este fenómeno con los roles de género impuestos por la sociedad industrializada, la cual obliga mayoritariamente a que las mujeres tengan sobrecarga de funciones, incluyendo el cuidado de los hijos y la manera en la que se relacionan y con quién.

Revisión literaria

Jóvenes y redes sociales: construcción de subjetividad en la era digital

Las redes sociales se han vuelto cada vez más omnipresentes en la vida de los jóvenes —y la sociedad—, de manera que desde allí han logrado construir su visión del mundo, la relación consigo mismos y con otros grupos sociales a partir del reconocimiento de una identidad que emerge a través de procesos inmediatos de interacción. Esto demuestra que la interacción de los jóvenes con sus pares es fundamental dentro de la construcción de identidad, dado que, según Djenar et al. (2018), “[l]a juventud es una época de intensa sociabilidad. Esta sociabilidad está estrechamente vinculada a la exploración de los jóvenes de su sentido de identidad personal y su lugar en la sociedad en general” (p. 20).

En este orden de ideas, Djenar et al. (2018) afirman:

Para entender cómo se engendra la sociabilidad juvenil, tenemos que observar los mecanismos por los cuales los jóvenes adaptan su lenguaje a las necesidades inmediatas, cómo este lenguaje es asumido y respondido por otros y qué patrones de uso intersubjetivo del lenguaje surgen en este contexto. La interacción, ya sea en situaciones sincrónicas o asincrónicas, cara a cara o mediadas, es crucial para comprender la naturaleza dependiente del contexto y del compromiso intersubjetivo. (p. 34)

Por esta razón, las tecnologías han permeado las dimensiones de la vida de los jóvenes, de manera que estas se han instaurado en ámbitos cotidianos e íntimos dentro de su proceso de construcción personal e identitaria,

generando transformaciones tanto a nivel subjetivo como de relaciones interpersonales. En palabras de Murden y Cadenasso (2018), en esta era digital los jóvenes desarrollan con naturalidad capacidades para procesar nuevas formas de la información y usarlas en red, de modo que el vínculo entre juventud y tecnologías digitales marca una diferencia cognitiva y perceptiva respecto a los adultos (p. 4).

La consideración de estos procesos identitarios en la población joven adquiere aún mayor relevancia desde dimensiones como modos de interacción, la formación de la identidad y las formas de participación (Murden y Cadenasso 2018), mediante los cuales la juventud empieza a crear formas de ser y estar en el mundo en medio de un proceso de subjetivación. En este, Murden y Cardenasso (2018) señalan que,

[...]a subjetivación en la juventud implica, entre otras cosas, el desarrollo de gustos, intereses y capacidades propios; la adopción de esquemas cognitivos y morales individuales y posteriormente su modificación; la emancipación de normas y valores dominantes, así como el desarrollo de normas y valores propios; el sentido de la agencia del yo, donde la agencia se constituye como la capacidad humana de hacer y decidir la forma de utilizar los recursos simbólicos de la cultura para construir su identidad y, de alguna manera, reconfigurar las prácticas y espacios en que se participa. (p. 13)

Por consiguiente, uno de los aspectos más relevantes está dado por “posturas afectivas y epistémicas que implican prácticas de alineación intersubjetiva y el desarrollo de estilos juveniles de interacción que ayudan a los jóvenes a definir su sentido de identidad en la sociedad” (Djenar et al., 2018, p. 20), lo cual representa una nueva forma de generar vínculos en el marco de una comunidad virtual a partir de elecciones que ponen especial énfasis en “la imagen, el uso de un lenguaje en particular y lo que se podría denominar indicadores de popularidad” (Murden y Cadenasso, 2018, p. 18).

Para el caso de la imagen, Murden y Cardenasso (2018) hablan de una “producción imaginal de lo social”, a fin de denotar cómo es que los lazos y las relaciones

sociales en la actualidad se establecen entre imágenes. Conjuntamente, el lenguaje proporciona un recurso vital para este compromiso social, la exploración de la identidad y la posición social en los jóvenes (Djenar et al., 2018, p. 20). Sin embargo, este ha cambiado significativamente dando paso a un lenguaje visual y de mensajes breves (emoticones y memes) que tiende a predominar en las redes sociales. Por último, las redes sociales han instaurado tendencias que podríamos llamar de éxito y/o popularidad, mediante las cuales los jóvenes se ven envueltos en un mundo de aprobación a través de una publicación, una foto, un comentario, etc. Sin darse cuenta de que estas a su vez se convierten en herramientas de utilidad comercial y publicitaria.

En las redes sociales los jóvenes se comunican, intercambian ideas y opiniones con personas que no necesariamente conocerían en su vida real. Por lo cual, en consecuencia, según Murden y Cardenasso (2018),

[l]as personas en general, y los jóvenes en particular, tienen en la actualidad dos vidas, una "real" y otra online, que se entrecruzan entre sí debido a la existencia de redes sociales y aplicaciones que permiten a las personas interactuar con sus contactos en cualquier momento y lugar, especialmente gracias al uso de dispositivos móviles, que promueven la capacidad de estar constantemente conectados. (p. 15)

Finalmente, es posible distinguir que en el mundo virtual los jóvenes se presentan no solo como son, sino como quisieran ser, a partir de una identidad que puede ser fingida o aumentada, mediante la cual las redes sociales se constituyen en una extensión del contexto social. Según Murden y Cardenasso (2018), existen posturas divergentes respecto a si la identidad que se construye en y por medio del mundo virtual es una suerte de extensión de la realidad material cotidiana, o bien es un espacio de ficción o falsedad. En definitiva, ser joven en la era digital se convierte en todo un reto, puesto que en dicha etapa de la vida tienen lugar diversos fenómenos y transformaciones que configuran a la persona y su relación con los demás, en medio de un mundo globalizado que demanda de ellos una capacidad de intensa sociabilidad y formación de identidad para relacionarse con la sociedad.

Metodología

La metodología propuesta para la investigación corresponde al tipo cualitativo, desde un enfoque histórico-hermenéutico, el cual, según Sánchez-Flores (2019), tiene la intención de comprender la naturaleza de los hechos en su propio contexto de ocurrencia. Por último, su aplicación se hace desde un muestreo intencional que, según la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Medialuna Roja (2011), representa una muestra no aleatoria, se determina de forma cualitativa, no utiliza datos estadísticos y suelen ser muestras selectivas y más pequeñas de la población.

Lo anterior a partir de la selección de jóvenes que se encuentran en proceso administrativo de restablecimiento de derechos en internado, quienes tienen como característica en común que las vulneraciones evidenciadas se realizaron por medio del uso de redes sociales digitales. Las técnicas de recolección de información el grupo focal, el cual en un primer momento se elabora para conocer a las y los participantes del estudio, aprovechando la permanencia a causa de la medida de protección en la que se encuentran (internado) y la opción que este espacio les posibilita frente a nuevas maneras de interacción entre ellas y ellos.

Como segunda técnica de recolección de información se escoge la entrevista semiestructurada; se realizaron tres grupos focales ejecutados en dos internados: Albergue Infantil Mamá Yolanda (masculino), ubicado en Bogotá, y la Organización Proniñez Indefensa (femenino), ubicado en Guasca (Cundinamarca). Los internados atienden población entre los catorce y los diecinueve años que ingresó bajo medida de protección de ICBF por orden de una autoridad administrativa que determinó la necesidad de restablecer los derechos vulnerados de los y las jóvenes en medio institucional, cuyo perfil corresponde a vulneraciones tales como violencia sexual, consumo de sustancias psicoactivas (SPA), alta permanencia o habitabilidad en calle, relacionamiento con pares negativos y el uso de redes sociales y plataformas digitales como medio o fin de los actos de amenaza, riesgo y/o vulneración de derechos.

Resultados

Redes sociales e interacciones: buscando compañía en la virtualidad

El uso cotidiano de las redes sociales hace parte de la vida de las personas, de su rutina y de la manera en la que se comunican y relacionan. Esta realidad no es ajena a los jóvenes, quienes, para el presente estudio, son jóvenes que fueron motivados por la búsqueda de interacción, interés que ha sido mediado por las redes sociales desde la necesidad de socialización que es inherente en el ser humano.

La socialización entendida como el proceso que se inicia en el momento del nacimiento y toda la vida, a través del cual las personas, en interacción con otras personas, aprenden e interiorizan los valores, las actitudes, las expectativas y los comportamientos característicos de la sociedad en la que han nacido y que permiten desenvolverse (exitosamente) en ella. (Beck et al., 2001)

Las distintas conversaciones en redes sociales que informan los jóvenes se enmarcan en la comunicación con sus pares o con intenciones de explorar ámbitos más íntimos, como lo son las relaciones sentimentales, e incluso de índole sexual. De igual manera, fue posible encontrar que utilizan las redes sociales para comunicarse con familiares.

Para el primer motivo, en la comunicación con pares —ya sean amigos o desconocidos— se evidenció que algunas de las respuestas de los consultados tenían que ver con el objetivo de establecer redes afectivas y de soporte emocional, tal como se puede ver en el siguiente apartado de la entrevista realizada a una de las jóvenes sobre el uso que le daba a las redes sociales:

En ese momento, para hablar, como para dialogar, como para expresar con gente, como yo casi no era de amigas entonces ese era como un método para poder conseguir amigos y hablar, yo no sabía lo que estaba cometiendo porque no ni conocía esa gente y aun así le hablaba (K.C.E, comunicación personal, 5 de octubre de 2021, p. 1)

Es así como se empiezan a entrever algunas características de los riesgos a los que se han expuesto los jóvenes y la vulnerabilidad que implica la búsqueda de relacionarse en el medio virtual. Tapia y Cornejo (2011), citando a Bauman (2010), brindan un acercamiento a estos escenarios de vulnerabilidad a partir de las relaciones humanas en la sociedad posmoderna, en los que se enfatiza,

[e]n la fragilidad de los vínculos, siendo fragilidad la que inspira sentimientos de inseguridad y deseos conflictivos de estrechar lazos, pero al mismo tiempo, éstos deben ser endeble para poder desanudarlos [...]. Las relaciones se caracterizan por su ambivalencia y ocupan el centro de atención de los individuos modernos líquidos, siendo la prioridad en sus proyectos de vida. (p. 223)

Otros argumentos expresados por los jóvenes que buscan relacionarse con otros pares tienen causas más profundas y subjetivas. En las entrevistas se aprecian razones sobre la necesidad de llenar algún vacío mediante la facilidad que ofrece el mundo virtual. Esta carencia surge a partir de la ausencia de pares, la sensación de soledad o aislamiento que refieren algunos o, en otros casos, la falta de aceptación y pertenencia a un grupo o a la comunidad en general. Asimismo, factores como la baja autoestima fueron reconocidos por los jóvenes como un detonante para buscar aprobación y aceptación mediante las redes sociales, tal como se aprecia en el siguiente apartado de una entrevista:

O sea, tenía baja autoestima, no tenía una percepción a sí misma o bueno, decía que no valía nada, que se alejaban de mí porque no era tan importante y lo que quise hacer en las redes sociales era satisfacer a los demás (K.C.E, comunicación personal, 5 de octubre de 2021, p. 1)

Esta posibilidad de no tener contacto físico con otras personas, reduciendo el riesgo de rechazo o no aceptación que brindan las redes sociales y de propiciar un entorno íntimo y seguro, Bauman (2008) la explica de la siguiente manera:

Sería tonto e irresponsable culpar a artefactos electrónicos por el lento pero constante retroceso de la proximidad personal de la contigüidad directa y cara a cara,

multifacética y multipropósito. Sin embargo, la proximidad virtual se jacta de tener ciertas características que en un moderno mundo líquido resultan sin duda ventajosas, y que no pueden obtenerse en un marco de cercanía no virtual [...] la soledad detrás de la puerta cerrada de una habitación particular y con el teléfono celular a mano es una situación más segura y menos riesgosa que compartir el terreno común del ámbito doméstico. (p. 90)

Igualmente, la búsqueda de pareja o experiencia amorosa mediante el uso de las redes sociales, según los jóvenes, fue uno de los motivos más frecuentes en el estudio. La facilidad de demostrar virtualmente el interés de conectarse con alguien o de ser conectado, sin importar si hay o no una intención amistosa o amorosa, se resume en el hecho de tan solo interactuar. Bauman (2008), citando a John Urry (2002), explica que lo físicamente distante ya no es condición para lo espiritualmente remoto, puesto que,

[...]o espiritualmente remoto, tiene su base material tecnológica infinitamente más amplia, flexible, variopinta y atractiva, más plena de aventuras que cualquier reacomodamiento de cuerpos físicos. Y la proximidad de los cuerpos tiene menos posibilidades que nunca de afectar la distancia espiritual. (p. 86)

Las ventajas de lo físicamente distante también aplican para los contenidos que los jóvenes manifestaron haber enviado y recibido, debido a esa misma sensación de seguridad que minimiza el riesgo de daño físico. En algunos apartados de las entrevistas de los jóvenes se lee que los mensajes y el contenido audiovisual en ocasiones tenían propósitos de índole violento o sexual, como lo refieren los siguientes apartados de las entrevistas:

Ver videos y publicando las personas que se pegan, sí pues, yo también los compartí.

[...]

Enviar fotos inadecuadas también (comunicación personal, 5 de octubre de 2021, p. 1).

[..]

Pues lo usa para comunicarme con otras personas, para subir fotos que no debía subir, para poner comentarios de más personas. (M.A.N, comunicación personal, 5 de octubre de 2021, p. 1).

El riesgo identificado en las prácticas de los jóvenes mencionados se reconoce como *sexting*:

Mediante el cual se envían a través del teléfono móvil u otro dispositivo con cámara, fotografías o vídeos producidos por uno mismo con connotación sexual. El riesgo está en que, una vez enviados estos contenidos, pueden ser utilizados de forma dañina por los demás. (Instituto Nacional de Ciber Seguridad, Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital, 2022)

Los riesgos del *sexting* ejercido por los jóvenes son múltiples. En lo individual conlleva a la pérdida de la privacidad, afectando la reputación de la víctima y su imagen pública, evoca sentimientos de humillación y traición, y a futuro deteriora la confianza hacia el establecimiento de futuras relaciones. En cuanto a efectos del contexto o sociales, la víctima puede verse afectada por el *ciberbullying*, la extorsión y el chantaje en búsqueda de recompensas económicas o de otro tipo, hasta agresiones físicas.

El siguiente motivo por el que los jóvenes utilizaban las redes sociales tiene que ver con razones más familiares, académicas o de entretenimiento. La búsqueda de familia extensa para conocer la historia de vida u origen de una de las participantes fue la motivación para usar las redes sociales como medio para obtener información de su pasado, debido a que desconocía a su padre biológico, quien se encontraba en otro país:

E. 4 Yo empecé a utilizar Facebook a los 9 años y empecé a utilizarlo para comunicarme con la familia de mi papá biológico. E. 2 El Messenger para hacer video llamadas con mi hermano; E.5 “Lo utilizaba más que todo era como para ver fotos

de otras personas o vídeos que subían las para distraerme también. (Comunicación personal, 2022)

Según Bauman (2008), la génesis de estos riesgos se encuentra en la manera en la que actualmente se piensan las relaciones, por la cual se ha normalizado y privilegiado la proximidad virtual en lugar de la presencialidad.

En este orden de ideas, Bauman (2008) afirma:

La proximidad virtual logra desactivar las presiones que suele ejercer la cercanía no virtual [...] La proximidad topográfica ortodoxa se convertirá en una "contravención" que sin lugar a duda encontrará resistencia. Así que el rol de realidad real, genuina y no adulterada ha quedado en manos del a proximidad virtual, y cualquier otro candidato que aspire a acceder al estatus de realidad deberá medirse según sus parámetros. (pp. 88-89)

Otro de los riesgos a gestionar a partir de la normalización de las relaciones mediante redes sociales es la pérdida de habilidades sociales que tradicionalmente se han caracterizado por la comunicación verbal, las expresiones y los gestos físicos. Según Bauman (2008), cuanto más atención y esfuerzos de aprendizaje consumen la proximidad de tipo virtual, menos tiempo se dedica a la adquisición y el ejercicio de las habilidades que la proximidad presencial requiere.

El establecimiento de relaciones para los jóvenes consultados no se dio en escenarios como el colegio, parques u otros contextos, en donde se desenvuelven, sobre todo porque cuando fueron tomados bajo protección del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) se encontraban en medidas de aislamiento a causa de la pandemia generada por el Covid-19, situación que impidió a los jóvenes salir de casa e incentivó aún más el uso de las redes sociales.

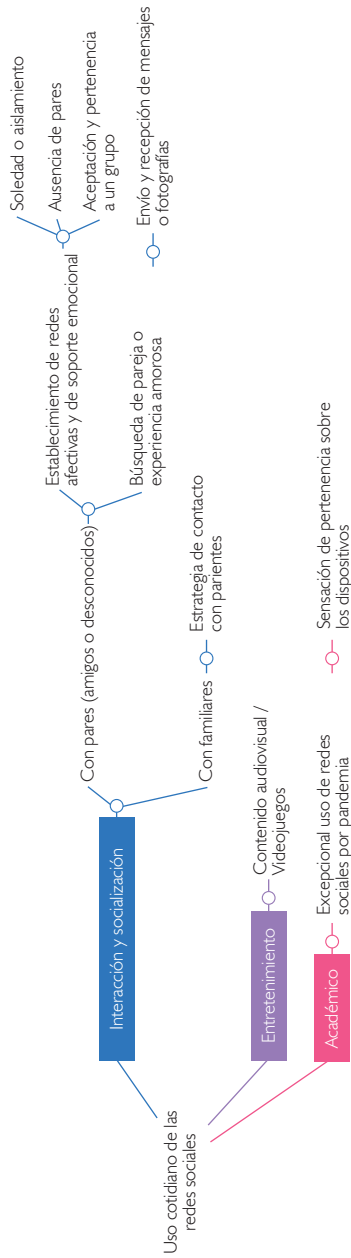


Figura 1. Usos individuales de las redes sociales por parte de los jóvenes

Fuente: elaboración propia.

El mundo virtual y el mundo real: familia y sociedad

Son diversos los actores que se involucran en el uso de las redes sociales. En el apartado anterior se hizo énfasis en aspectos individuales de los jóvenes que por su autonomía y decisión accedían a esas aplicaciones. A continuación, se analiza el contexto en el que se utilizaron las redes sociales, específicamente desde entornos sociales y familiares, así como la incidencia que tuvieron en los jóvenes.

Como se mencionó en el apartado anterior, uno de los motivos por los que los jóvenes interactuaron mediante las redes sociales fue la presión social. Dicha presión venía tanto de los pares como de la sociedad en general, tal como se aprecia en algunas respuestas de los entrevistados.

Que yo vea aquí las demás, y entonces yo creo que también hacerlo y publicarlo como para que me miraran, den “me gusta” o algo así” (M. A. N. comunicación personal, 5 de octubre de 2021, p. 2).

[...]

Una porque decía y la otra porque estoy aquí mis amigas hablan de eso entonces yo para sentirme aceptada, entonces yo también quería como investigar más sobre el tema y como para llegar en la conversación y por decir algo coherente o algo interesante. (H. L. R. G., comunicación personal, 5 de octubre de 2021)

La construcción de la identidad hace parte del ciclo vital en el que se encuentran los jóvenes. Esta identidad se perfecciona a partir de la imagen propia y que quieren proyectar. Los insumos que tienden a formar esta identidad son provistos por los pares y la familia, y en el ámbito virtual pueden coincidir, pero no se identifican; de hecho, a menudo las personas tienden a pulir su identidad en ámbitos digitales para corresponder a las expectativas del interlocutor, tal como lo explican Gardner y Davis (2014).

Características como la asincronía y el anonimato (o, al menos, la sensación de anonimato) les permite elaborar presentaciones estratégicas y en las que deciden qué información destacar, a qué información restar importancia, qué información exagerar y qué información obviar por completo (Garnerd y Katie, 2014, p. 72).

Otro tipo de presión a la que se ven sometidos los jóvenes es a la que genera la sociedad a través de las redes sociales. Por lo general, el contenido que se visualiza tiende a ampliar la visión o idea del mundo, más allá del entorno que los rodea. Sin embargo, también se ven expuestos a realidades totalmente contrarias a las que viven, en comparación con publicaciones de personas privilegiadas con alto poder adquisitivo que demuestran su opulencia y estilo de vida, generando consciencia en los jóvenes de su realidad, reforzando la sensación de desesperanza o elevando las expectativas y los objetivos.

El hogar se considera uno de los espacios seguros por tradición, es en donde se desenvuelve la vida cotidiana e íntima de los jóvenes. Sin embargo, las rupturas en los procesos de comunicación familiar impiden cumplir en ocasiones con las suficientes garantías para proteger a los jóvenes. Una de las respuestas más frecuentes sobre el uso de las redes sociales estaba vinculada a factores tales como la soledad o el aislamiento, siendo paradójico que en el hogar se presente esta condición, tal como se evidencia en el siguiente fragmento de una entrevista.

Porque si no hubiera estado sola, hubiera ocupado el tiempo como hablando con mamá o haciendo cosas en familia y no hubiera sentido necesidad de buscar aprobación las redes sociales y compañía (M. A. N., comunicación personal, 5 de octubre de 2021, p. 3)

La familia no es ajena al uso del internet y los dispositivos móviles, pero depende de las habilidades y capacidades de manejo que conozcan los padres, cuidadores y familiares. La brecha digital generacional es un factor determinante en la apropiación del conocimiento con miras al manejo de los dispositivos tecnológicos, específicamente de las redes sociales que prefieren los jóvenes; entre más amplia sea la brecha, menor conocimiento tienden a tener.

Los nacidos entre 1940 y 1980 son personas que se han ido incorporado a las nuevas tecnologías, con mayor o menor celeridad. Entre estos dos grupos de edad, se produce una fractura en el uso de las tecnologías por la falta de competencias y/o habilidades digitales, que aumenta a partir de los 55 años. Esta brecha digital generacional puede estar motivada, entre otras causas, por la falta de necesidad de uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), por el miedo a lo desconocido o simplemente por la carencia de interés en algo que no les resulta familiar. A todas ellas, se unen la inseguridad que produce la exposición de la privacidad en la red, ya sea a través de datos personales, datos bancarios, etc., y, finalmente, la carencia de habilidades básicas entre la población madura por falta de formación (Romero, 2020).

Sin embargo, los padres o cuidadores no son del todo ajenos al uso de las tecnologías, pues también dentro de los resultados se aprecia el hecho de que cuenten con conectividad a internet en sus casas, lo que permite que los mismos padres sean quienes tengan control sobre la conectividad a internet. Fue posible encontrar respuestas en las que los jóvenes reportaron conectarse inicial u ocasionalmente desde los dispositivos de los adultos.

Se identificaron respuestas en las que los mismos familiares fueron quienes ayudaron a la creación de cuentas de usuario en distintas redes sociales, a fin de que los jóvenes pudieran ingresar para compartir el mismo espacio virtual con contenidos y mensajes, a pesar de las restricciones de edad que la misma red social imponía y se pasaba por alto, como se evidencia en los siguientes fragmentos de entrevista.

Porque sentía curiosidad, quería experimentar a ver qué se sentía, pues si veía a las otras personas que entraban, me hice pues crear un Facebook con mi nombre pues no me deja mi mamá, no me dejaba, pero yo lo ingrese con otro nombre un número de una amiga que me presto (K. C. E., comunicación personal, 5 de octubre de 2021, p. 2)

Entonces, el riesgo a identificar no es propiamente la conexión desde casa, sino la supervisión ejercida por los adultos sobre el manejo que le dieron los

jóvenes a las redes sociales o internet, en general. Para el caso de los jóvenes entrevistados, la mayoría proviene de familias de tipología monoparental (un único padre tiene el cuidado) o extensa (el cuidado está a cargo de familiares, p. ej., hermanos, tío o abuelos). Estas configuraciones de tipología familiar corresponden a las descritas por la sociedad del riesgo, en las que el rol de la mujer tradicionalmente ha sido el de cuidado de los hijos y del hogar, dado que la sociedad industrializada así lo requería.

La realidad de las familias ya no es la de la sociedad industrial, o por lo menos no en su totalidad. La diferencia es que el mercado laboral no ha cambiado las condiciones de trabajo para las mujeres que tienen sobrecarga de funciones en el hogar, puesto que la figura masculina aún tiende a tener menor participación en el rol de cuidado y crianza, y para el caso particular de los jóvenes del estudio, muchos de los progenitores son ausentes en el hogar, delegando exclusivamente ambos roles, provisión y cuidado, a las mujeres.

Es entonces que el poco tiempo para el cuidado que tienen los padres de los jóvenes les impide una mayor supervisión de las actividades que hacen sus hijos cuando están solos en casa. Además, la excesiva permisividad sobre el uso de los dispositivos también reemplaza la necesidad de una supervisión en sitio, ventaja que permiten las redes sociales y plataformas digitales, cuyo contenido es casi infinito. Sin embargo, esto conlleva a una normalización del uso constante y aislado que quita tiempo tanto para las comunicaciones en la familia como de los tiempos de introspección necesarios en el conocimiento de sí mismo.

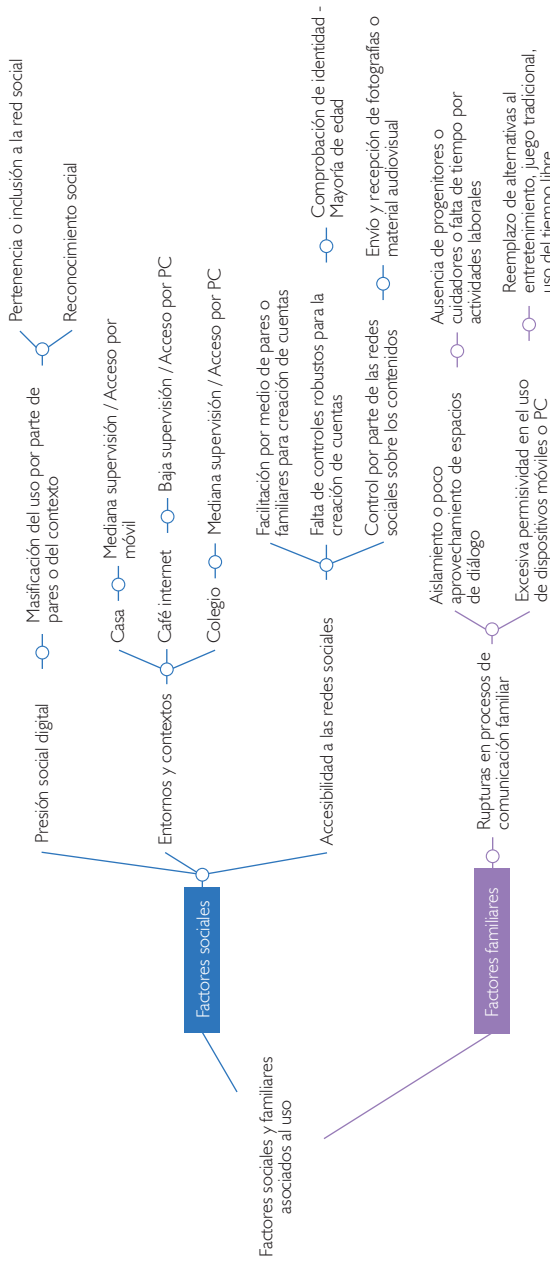


Figura 2. Incidencia de los factores sociales y familiares en el uso de las redes sociales por parte de los jóvenes

Fuente: elaboración propia.

Identidad, anonimización y familia: criterios para la comprensión de los riesgos en el uso de las redes sociales

La capacidad de las personas de asumir distintas facetas para demostrar quiénes son y quiénes quieren parecer puede variar dependiendo donde se desenvuelvan. Para el presente estudio, los jóvenes que participaron en las entrevistas realizadas residen en un ambiente institucional (internado) y se encuentran allí debido a decisiones administrativas dentro de un proceso de restablecimiento de derechos. El perfil que atienden estas instituciones corresponde a jóvenes que han tenido riesgos asociados a sus conductas y comportamientos, como lo son el consumo de sustancias psicoactivas, el relacionamiento con pares de corte negativo, la alta permanencia en calle y, en casos específicos, situaciones de violencia, abuso sexual o la exposición a la explotación sexual de niños niñas y jóvenes (ESCNNA), y en la que particularmente se hacen presentes factores asociados a los pares y la configuración de identidad en la preadolescencia y la adolescencia.

Según Tajfel y Turner (1979),

Hay dos clases amplias de identidad, que definen tipos diferentes de yo: 1) la identidad social, que define el yo en términos de grupos de referencia, y 2) la identidad personal, que define el yo en términos de relaciones personales y rasgos idiosincrásicos. La identidad social se asocia con comportamientos grupales e intergrupales, como el etnocentrismo, los sesgos en favor del grupo (endogrupo), la solidaridad grupal, la discriminación intergrupala, la conformidad, el comportamiento normativo, la estereotipación, y el prejuicio. La identidad personal se asocia con relaciones interpersonales estrechas positivas y negativas, y con la conducta personal idiosincrásica. (p. 125)

La identidad que se desarrolla para mostrar en las redes sociales se construye socialmente, y Zarate (2015) afirma que “consiste entonces en una relación negociada con el entorno social, en libertad y voluntariamente”. Por esta razón hace parte de la categoría de la identidad social, debido a que se crea o muestra a partir de las expectativas que tienen los jóvenes sobre el grupo de

referencia, que en este caso es la pertenencia a la red social, debido a que en esta red se encuentran sus pares, amigos o conocidos. Sin embargo, en palabras de Gardner y Davies (2014), el espectro se amplía debido a la característica de la misma red de proporcionar la opción de ampliar las conexiones y establecer nuevas relaciones a partir de una identidad prefabricada.

En este orden de ideas, la identidad se desarrolla y se presenta de modo que transmita una imagen deseable —y definitivamente positiva— de la persona en cuestión. Esta prefabricación aleja el foco de atención de la vida interior, de los conflictos o las dificultades personales, de la reflexión pausada y de la planificación personal. Además, cuando el joven se acerca a la adulta, desalienta también la asunción de riesgos de cualquier tipo.

La identidad prefabricada puede evidenciarse en algunas respuestas de los jóvenes al respecto, en relación con la motivación a interactuar con personas desconocidas que no hacían parte de sus pares, aun cuando algunos de ellos mencionan tener consciencia sobre el riesgo que asumían:

Que yo veía aquí a las demás, y entonces yo creo que también puedo hacerlo y publicarlo como para que me miraran, den "me gusta" o algo así" (M. A. N., comunicación personal, 5 de octubre de 2021, p. 2)

No porque la mayoría digamos en la historia de perfil se veían que tenía mí misma edad o no pasan de los dieciocho entonces pues al inicio fue así ya cuando ya entre más en las redes, ya empezaba a aceptar a personas mayores, pero no se veían por decirlo, así como ñeros o de un perfil que no dijera: no que miedo, entonces por eso. (K. C. E., comunicación personal, 5 de octubre de 2021, p. 3)

Aceptaba muchos extraños y nunca supe si esos perfiles eran reales o eran totalmente falsos; porque aceptaba perfiles o invitaciones de perfiles que no sabía si eran reales o falsos o desconocidos; porque sentía que ellos podían enseñarme más cosas y más si eran de otro país entonces podría verme así o podría como pasar mi tiempo hablando con ellos y sentirme como escuchada en esos momentos (H. L. R. G., comunicación personal, 5 de octubre de 2021, p. 2)

Ante la construcción de la identidad prefabricada y el afán por interactuar mediante el uso de redes sociales, se puede perder mucho tiempo necesario para la reflexión pausada, que es ese momento en el que no se presta atención a nada, el cerebro está en descanso y orientado hacia el interior. Según Gardner y Davis (2014), los periodos de inactividad desempeñan una función de recuperación esencial, fomentan la sensación de bienestar y ayudan a la persona a centrar su atención con mayor eficacia cuando es necesario (p. 81).

La importancia de la introspección en los jóvenes radica en que en esa etapa de la vida se encuentran en un proceso de descubrimiento personal que define aspectos claves de su personalidad (Gardner y Davis, 2014). Sus decisiones entonces se vuelven más espontáneas y poco analizadas, lo que conlleva estructurar identidades sanas que les produzca satisfacción y minimicen los riesgos a los que se exponen en redes sociales o en la vida diaria.

La paradoja que exponen Gardner y Davies (2014) sobre el uso del tiempo libre y el uso de la tecnología explica de mejor manera el escenario actual sobre la gestión del riesgo desde una óptica de la sociedad del riesgo:

Parece que la tecnología, cuyo objetivo era dejar tiempo libre para la reflexión desestructurada, ha tenido el efecto contrario. Los momentos en que nos quedábamos a solas con nuestros pensamientos, [...] se han visto sustituidos por un uso prácticamente compulsivo de los dispositivos digitales. [...] en lo que resulta ser el epítome de la función de las aplicaciones, nos centramos en hacer en lugar de en ser. (p. 82)

Los diferentes significados que se le han otorgado a la identidad a partir del análisis del uso de las redes sociales se dan en el marco del anonimato, o por lo menos es la idea que se tiene sobre la imposibilidad o la dificultad de reconocer o reconocerse. Las variables del anonimato, según Carrasco (2012), son quién soy, dónde estoy y qué hago:

[S]i no se sabe quién soy o dónde estoy, mi comportamiento en la red no se me puede atribuir con facilidad, por el contrario, si se conoce dónde estoy y qué estoy

haciendo, se puede inferir quién soy. En particular, “quién soy” es una variable mediatizada por la asimilación [...]. Esta identidad es cada día más estrecha, pues los dispositivos son cada vez más personales, aunque existen recursos para identificarnos por encima del sistema que estemos utilizando para acceder a la red. (p. 2)

Como se aprecia, la variable “quién soy” está estrechamente relacionada con la identidad. Para proteger esta identidad se han realizado avances técnicos y legales que se denominan redes de anonimización que “preservan la privacidad y la identidad de los ciudadanos de los usos abusivos que de los datos de navegación puedan realizar terceros y de la negligencia al tratar esos datos” (Carrasco, 2012, p. 4). Estos esfuerzos por mantener la seguridad de quienes navegan por el internet y las redes sociales no son infalibles, debido a las vulnerabilidades que persisten y son aprovechadas por personas u organizaciones mal intencionadas, La privacidad en internet está amenazada de varias formas y las redes de anonimización no protegen de forma completa la intimidad de un acceso a través de la red. Cada vez que se accede a un servicio en Internet se transmite mucha información que identifica nuestro sistema, o al usuario como persona física (Carrasco, 2012).

La sensación de seguridad que otorgan las redes de anonimización, traducidas en las políticas de privacidad de las redes sociales, proporcionan a los usuarios, para el presente estudio los jóvenes, la posibilidad de eliminar el riesgo emocional al que se ven expuestos en la comunicación no virtual; se convierte en una protección hacia sus sentimientos e integridad. Sin embargo, al normalizar o limitar las interacciones a través de medios virtuales, aumentan el vacío de intimidad en las relaciones, tal como lo explica Gardner y Davies (2014), citando a Turkle: corremos el riesgo de llegar a ver a los demás como meros objetos a los que podemos acceder, y además solo en las facetas que nos resultan útiles, nos consuelan o nos entienden.

Por último, como se indicó en el apartado anterior, las comunicaciones dentro de la familia también se han visto afectadas por la irrupción de las redes sociales en su cotidianidad. Esta situación ha llevado a los padres y cuidadores a aprovechar la cercanía que tienen los jóvenes con estos nuevos medios o

emprender una alfabetización tecnológica para hacer uso de estas tecnologías. Sin embargo, debido al gran tiempo que invierten los jóvenes en redes sociales se dificulta aún más la intención de involucrarse en el mundo tecnológico. A este fenómeno se le conoce como “familia posfamiliar”, en la cual los miembros de la familia pasan más tiempo interactuando con los aparatos electrónicos que entre ellos mismos (Gardner y Davies, 2014, p. 110).

La identidad es entonces la mayor característica de los jóvenes a fortalecer, pues de su creación y consolidación depende mucho la manera en la que se desenvuelven en los entornos virtuales. Los perfiles en las redes sociales se convierten en casi un documento de identidad, un pasaporte que puede ser visto por todo el mundo con acceso a internet, del cual se hacen ideas y constructos sobre la persona dueña del perfil.

Conclusiones

El establecimiento de redes afectivas y soporte emocional se evidenció como una necesidad a partir de sentimientos de soledad o aislamiento, situaciones relacionadas con la ausencia de pares o por la aceptación y pertenencia a un grupo.

Conjuntamente, se presentó motivación a partir de la búsqueda de pareja o de experiencias amorosas materializadas en el envío y la recepción de mensajes o fotografías. En este sentido, los jóvenes aprovecharon la sensación de protección hacia sus sentimientos y personas que proporcionaba el ambiente virtual, minimizando así la exposición a situaciones negativas o que generan incomodidad, las cuales podrían experimentar en entornos no virtuales donde el contacto físico visual y la cercanía brindan más elementos a considerar en el establecimiento de las relaciones.

La sensación de seguridad y libertad también proporcionó en los jóvenes la confianza suficiente para permitirse el envío y la recepción de mensajes con intenciones románticas. Preocupa que en los entrevistados se asuma el envío o la recepción de contenido sexualizado como un factor de riesgo que previamente

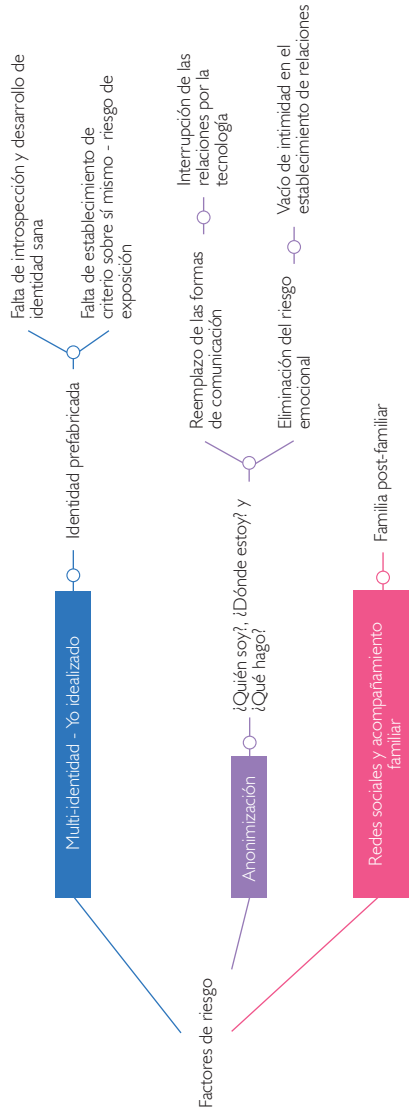


Figura 3. Categorías de análisis finales sobre los factores de riesgo identificados

Fuente: elaboración propia.

conocían y accedieron a ello confiados en el anonimato que proporciona los entornos virtuales.

La identificación de factores sociales y familiares asociados al uso de redes sociales se evidenció a partir de tres tópicos: la presión social digital, los entornos y los contextos desde los que se conectaban los jóvenes, así como la accesibilidad a las redes sociales. La presión social se presenta cuando los individuos ignoran su individualidad y sus principios, porque creen que son diferentes o que no eran aceptados, lo que se convierte en una pérdida de libertad a causa del interés por cumplir con unos estándares sociales (*La Vanguardia*, 18 de mayo de 2020). En los entrevistados se evidenció, a partir de la masificación del uso de redes sociales por parte de pares o de la sociedad en general, como símbolo de estatus y requisito para la inclusión dentro de un grupo o por hacer parte de la tendencia. En este orden de ideas, la discriminación o sensación de no pertenencia de manera indirecta es un riesgo a gestionar en el mundo globalizado que promulga la igualdad y la equidad. Estas ventanas al mundo “idealizado” de opulencia y lujos acentúan las brechas y profundizan los sentimientos de desesperanza e inequidad, al hacer comparativas desde la realidad del espectador con condiciones de escasez o pobreza.

De igual manera, es importante destacar el hecho de que el hogar sea el lugar desde donde más se conectan los jóvenes, teniendo en cuenta las características socioeconómicas de los consultados, pues sorprende que en su gran mayoría contaban con conexión a internet y dispositivos móviles. Sin embargo, es necesario continuar indagando sobre los contextos desde donde se conectan, a fin de fortalecer aún más estos entornos como garantes de la integridad y los derechos en entornos virtuales desde casa.

En cuanto a los factores familiares, se evidenció en los entrevistados que la intrusión de los dispositivos móviles y las redes sociales dentro de la dinámica familiar tuvo un gran impacto en cuanto a los procesos de comunicación, lo que generó aislamiento y poco aprovechamiento de espacios de diálogo, derivado por la ausencia de supervisión por parte de los adultos, quienes otorgaban una excesiva permisividad en el uso de dispositivos móviles que tendía a

reemplazar o, por lo menos, a entretener a los jóvenes como un ejercicio del uso del tiempo libre.

El riesgo derivado del auge de las redes sociales es la incapacidad de relacionamiento de manera presencial; la pérdida de habilidades sociales es un síntoma del ensimismamiento en el que cada vez más los jóvenes y adultos en general establecen sus nuevas relaciones.

La falacia de la eliminación del riesgo emocional es controvertida por la vulnerabilidad de los sistemas de protección de datos personales como la anonimización. Esta es infalible y, por el contrario, fomenta la falsa sensación de seguridad, que en los jóvenes cuyo criterio aún se está definiendo representa una vulnerabilidad y factor de riesgo.

Para terminar, el riesgo de la familia posfamiliar debe considerarse y estudiarse con mayor prioridad, debido a qué es la familia el entorno garante y seguro por excelencia, y no puede ser reemplazada por el uso de las redes sociales y los dispositivos móviles; la gestión de este riesgo es quizás el factor más importante para mitigar.

Referencias

- Bauman, Z. (2008). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U., Giddens, A. y Lash, S. (2001). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza Universidad.
- Carrasco, L. d. (2012, febrero21). *Redes de anonimización en internet: cómo funcionan y cuáles son sus límites*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. <https://www.ieee.es/temas/ciberseguridad/2012/DIEEE016-2012.html>
- Djenar, D. N., Ewing, M. C. y Manns, H. (2018). *Style and Intersubjectivity in Youth Interaction*. Walter de Gruyter.
- Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Medialuna Roja (2011). *Desastres en América: Argumentos para la preparación jurídica*.
- Garnerd, H. y Davies, K. (2014). *La generación App*. Paidós.

- Instituto Nacional de Ciber Seguridad, Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital. (2022, marzo 14). Internet segura for kids. <https://www.is4k.es/necesitas-saber/sexting>
- La Vanguardia*. (2020, mayo 18). La presión social siempre está presente. <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20200518/481322514269/presion-social-siempre-presente.html>
- Murden, A. y Cardenasso, J. (2018). *Ser joven en la era digital: una aproximación a los procesos de subjetividad*. Cepal. <https://oji.fundacion-sm.org/ser-joven-en-la-era-digital/>
- Romero, A. M. (2020). La brecha digital generacional. *Temas Laborales*, 77-93.
- Sánchez-Flores, F. A. (2019). Fundamentos epistémicos de la investigación cualitativa y cuantitativa: consensos y disensos. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 13(1), 102-122. <https://dx.doi.org/10.19083/ridu.2019.644>
- Tajfel, H. y Turner, J. (2001). An integrative theory of intergroup conflict. En M. A. Hogg y D. Abrams (eds.), *Organizational Identity*. Psychology Press.
- Tapia, M. L. y Cornejo, M. (2011). Redes sociales y relaciones interpersonales en internet. *Fundamentos en Humanidades*, XII(24), 219-229. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18426920010>
- Zárate-Ortiz, J. F. (2015). La identidad como construcción social desde la propuesta de Charles Taylor. *Eidos*, (23), 117-134. <https://doi.org/10.14482/eidos.23.189>